

Revisando experiencias...

Trabajo con multigrado en una escuela de CSCC

Silvana Yebra Balbela | Maestra Directora de Escuela de CSCC.

«La pregunta por la posibilidad y el alcance de lo educativo cobra dramatismo muy cruel en la atención, por supuesto, de los alumnos provenientes de los crecientemente castigados sectores populares. La certeza sobre la dureza y condición crítica de la condición de subsistencia de nuestro niños se desliza muchas veces a una certeza sobre la imposibilidad de una acción educativa medianamente feliz.»¹

Hace algunos años, en nuestra escuela acordamos instalar una experiencia de trabajo con perfil multigrado. La misma fue el fruto de incansables búsquedas de un grupo docente a punto del desánimo, del malestar y de sentir que la escuela “no puede”.

Proponerse pensar en términos de subsistencia educativa, de sobrevivientes, de niños “rescatados” y maestros “rescatadores” con el afán de mantenerlos en el sistema educativo, de lograr instancias de aprendizaje, de participación, de autoestima.

Con la certeza de que las experiencias pedagógicas en nuestro país son valiosas y que ofrecen generosamente una diversidad de posibilidades, luego del análisis e intercambio con los docentes tomamos el trabajo multigrado como un modelo posible para desarrollar esta práctica.

La escuela rural y su experiencia multigrado que varios de los maestros hemos vivido, nos facilitó el camino. La experiencia en escuelas rurales garantiza la concreción de muchas de las premisas de la *escuela inclusiva*.

Nuestra realidad...

Categorizada como Escuela de Contexto Socio Cultural Crítico, ubicada en un barrio periférico de una ciudad del interior, situada a pocas cuadras de un hipódromo, de la zona de *studs*, de numerosos hornos de ladrillos y de la zona lupanar, con poco prestigio, se ubica nuestra escuela.

Único centro educativo del barrio, sin servicios tales como salón comunal, parques de juego, centros deportivos.

El alumnado presenta un alto índice de repetición, de ausentismo y deserción. A estos datos se les suman numerosos casos de extraedad, alumnos con escolaridad extendida, rendimientos académicos descendidos y graves problemas de disciplina.

Todas estas situaciones probablemente se desprendan de un origen común: la realidad social en que viven los alumnos, que golpea con tanta fuerza que atrapa la capacidad de sentir a la escuela como un ámbito de bienestar.

La situación de riesgo y el malestar social con frecuencia invaden la vida escolar creando situaciones perturbadoras, de conflicto, que alejan nuestra atención y nos impiden reflexionar críticamente e imaginar creativamente nuevas maneras de ver y vivir la realidad.

Cuando el contexto nos opaca...

Es un clásico que el contexto sociocultural de pertenencia nos opaque. Opaca nuestros intentos para que el bienestar sea una actitud

¹ R. Baquero (2001).

posible dentro y fuera de la escuela, las formas de ver la escuela y de trabajar en ella. Solamente el carácter de institucionalidad responsable nos salva, nos da luz y hace que sucedan formas creativas para cambiar realidades.

Institucionalmente se pensaron metodologías para dotar a los integrantes de la comunidad educativa de “habilidades” o recursos psico-sociales que faciliten la toma de decisiones adecuadas para proteger su condición de personas, sus proyectos de vida y su salud.

Dentro de las actividades se desarrollaron talleres, salidas didácticas, actividades recreativas, grupos de discusión y reflexión, proyectos de aprendizaje, actividades que nos orientarán comunitariamente de un modo menos agresivo, violento y destructivo que los modos dominantes de conocer la realidad.

Actividades que permitan producir y sostener trabajo solidario, justicia y ternura entre las personas y comunidades humanas.

Es en este camino que surge la posibilidad de integrar la experiencia multigrado como un dispositivo alternativo de trabajo en las aulas.

La experiencia multigrado como dispositivo alternativo

Al identificar los datos y antecedentes más importantes en los que se basó la evaluación diagnóstica, se consideró la realización de una experiencia pedagógica innovadora trabajando con alumnos de 1º y 2º año.

Innovadora, porque en base a la experiencia multigrado de la escuela rural se decidió realizar una adaptación que incorporara dos intenciones pedagógicas bien definidas:

- Adaptar a la realidad de una escuela urbana de contexto socio cultural crítico (con la singularidad de esa “focalización”) una experiencia de clase multigrado, de larga data y eficacia en escuelas rurales.
- Ofrecer las mismas oportunidades para todos los niños al optimizar la interacción y participación entre diferentes niveles.

Para ello se tuvieron en cuenta las características *personales* de los alumnos, tales como el desarrollo biológico, psicomotor, cognoscitivo intelectual, motivacional, afectivo y social; las *académicas*: características del alumno, del maestro, condiciones del aula, programas,

institución escolar; y las *socio-ambientales*: la familia, los grupos de pares, las edades, las actitudes, los valores, el barrio de pertenencia.

1º y 2º año “A”	1º y 2º año “B”
Se trabajó con un grupo conformado por alumnos de 1º y 2º año que presentaban rendimientos académicos descendidos, problemas de conducta y de inasistencias. Este grupo trabajó con una Maestra de Clase y con la Maestra de Apoyo en forma sistemática.	Este grupo estuvo conformado por alumnos de 1º y 2º año con rendimientos estándares.

Algunas cuestiones que se tuvieron en cuenta

Esta experiencia no se trató de un enfoque “situado”, sino de un formato distinto al practicado habitualmente.

Las maestras de clase planificaron en forma coordinada y se monitoreó la experiencia en forma constante.

La presencia de la maestra de apoyo pedagógico fue un componente muy importante.

Siempre se buscó la manera de realizar actividades integradas con los dos grupos.

Los padres fueron consultados y estuvieron de acuerdo.

La propuesta contó con el aval y el respaldo de la Inspección Departamental.

Apuntes finales...

El profesionalismo, el cuidado y el compromiso docente fueron fundamentales en el desarrollo de la experiencia.

La misma corría grandes riesgos... tal cual estuvo planteada podría haber tocado ese fino límite que marca las diferencias entre niños de una misma escuela y una misma clase.

Se tuvo en cuenta que la relación entre el éxito y el fracaso escolar casi siempre es asimétrica y variable.

Se tomaron recaudos que permitieran sostener las marcas de igualdad, si bien ellas no eran tales en lo referente a la relación de los niños con el aprendizaje.

El grupo de aprendizajes más descendidos demostró una gran receptividad, al respetarse sus tiempos y su dinámica de trabajo.

Revisando experiencias...

Foto: Concurso Fotográfico OE / Alcira Cabrera



Las características del rendimiento académico general no permitieron que la brecha entre ellos fuera significativa, y el contexto general de la escuela tampoco lo visualizó.

No hubo quejas... ni problemas...

Se dio a cada quien lo que necesitaba.

Fue fundamental la labor de la Maestra de Apoyo pedagógico y el trabajo desde el Primer Ciclo de la escolaridad que integra el Nivel Inicial (Grupo Familiarístico 4 y 5 años), Primeros y Segundos Años.

Al siguiente año, la experiencia se continuó en 3º y 4º año. Pero luego del análisis y la evaluación de la experiencia se consideró ahora conveniente mezclar los grupos de acuerdo con el nivel alcanzado. No hubo un grupo “mejor” que otro.

Evaluación

La experiencia requirió de esfuerzos muy importantes. Fue muy valiosa y enriquecedora para todos. Valoramos los aspectos positivos y los que nos propusimos reformular.

Conocemos los diversos discursos que circulan en los ámbitos educativos: los de la ineducabilidad, los de las condiciones de educabilidad, la igualdad en la educabilidad.

Pero coincidimos al evaluar que el problema permanente es el de las diferencias a las que debemos atender si nos proponemos lograr que todos se interesen.

Estamos reflexionando sobre esta experiencia.

De las conclusiones surgirán nuevas propuestas, seguiremos buscando las estrategias pedagógicas y didácticas para atender a todos y a cada alumno.

Seguimos trabajando... seguimos pensando... seguimos en camino...

*«La **escuela inclusiva** supone la toma de decisiones, la búsqueda de estrategias, la innovación educativa, la toma de contacto con la realidad del aula, todo ello para que las escuelas sean de todos y para todos, pero para ello se hace necesario que los sistemas educativos y las entidades que los gestionan y mantienen aseguren que todos los alumnos tengan acceso a un aprendizaje significativo. La **escuela inclusiva** debe hacer frente a todas y cada una de las necesidades de los alumnos que la componen, con independencia de las características y circunstancias de estos.»²*

Bibliografía de referencia

BAQUERO, Ricardo (2001): “La educabilidad bajo sospecha” en *Cuaderno de Pedagogía Rosario*, Año IV, N° 9 (octubre), pp. 71-85. Rosario: Laborde Ediciones.

GARCÍA VILLALOBOS, Julián (2006): “Las tecnologías en el aula para los alumnos con discapacidad visual” en *Observatorio Tecnológico*. En línea: <http://observatorio.cnice.mec.es/modules.php?op=modload&name=News&file=article&sid=320&mode=thread&order=0&thold=0&POSTNUKESID=2060b28d6c4b579feaffd423a727734b>

² J. García Villalobos (2006).